



M

FOTOGRAFADO

ipo noviembre 2022

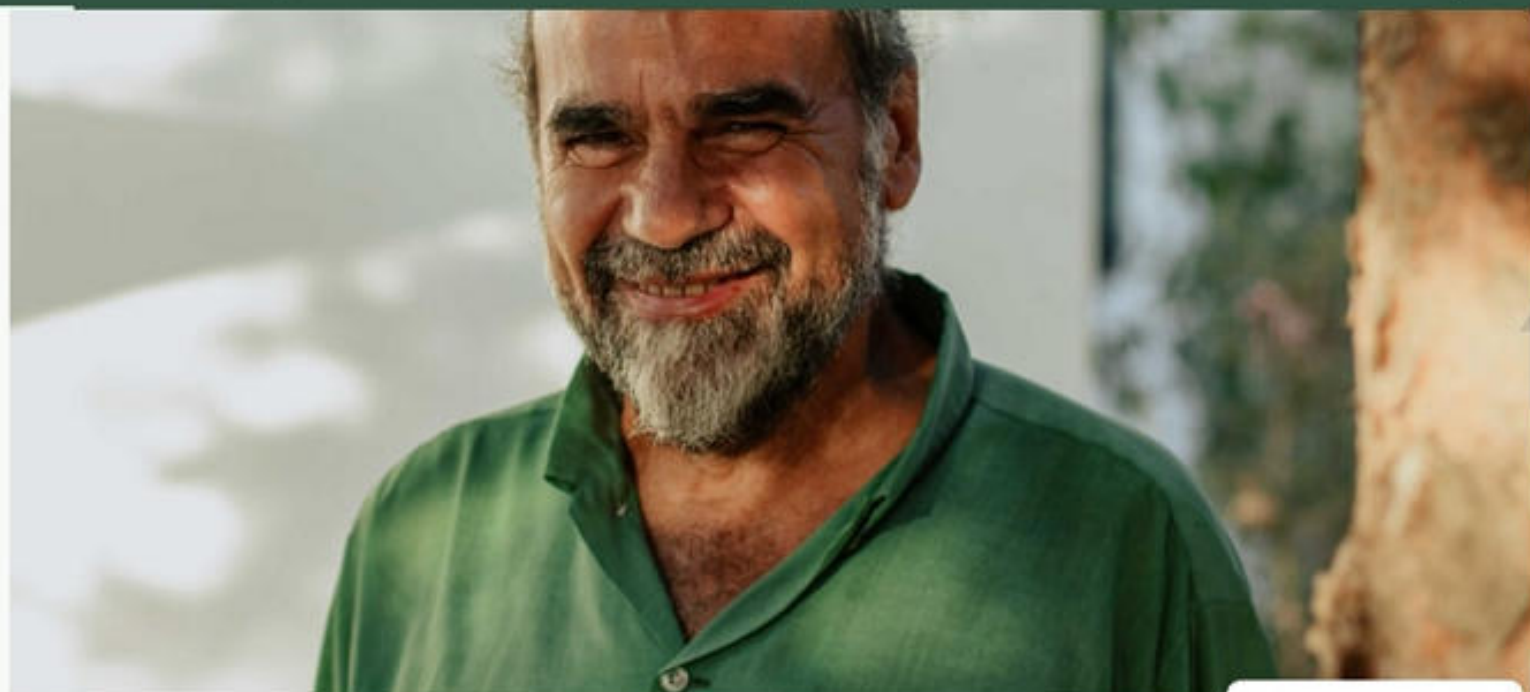
Con tradición frente a las grandes corporaciones: una visita a la Red Andaluza de Semillas



MENÚ

Lectura: Con tradición frente a las grandes corporaciones: una visita a la Red Andaluza de Semillas

Buscar

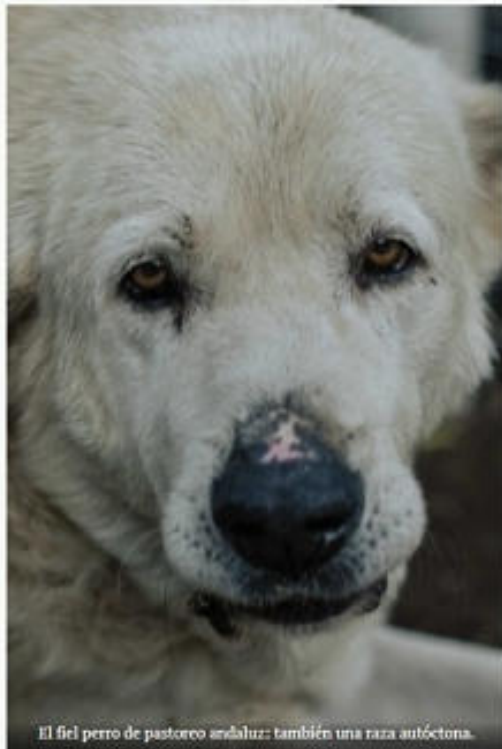


Gestionar el consentimiento

"Hay algunos problemas con las semillas convencionales", explica Juanjo Soriano, de la [Red Andaluza de Semillas \(RAS\)](#). "La mayoría de las semillas de la agricultura industrial requieren grandes cantidades de agua y productos químicos para crecer. Las plantas resultantes tampoco son resistentes a plagas y enfermedades. Y estos son solo los aspectos directamente en el campo, pero hay mucho más en juego". Por lo tanto, los numerosos desafíos de la agricultura convencional ya

son evidentes en su elemento más pequeño: las semillas. Es por eso que conocemos a Juanjo, quien nos muestra y explica cómo la agricultura no solo puede volverse más resiliente al clima con un replanteamiento de las semillas, sino también contrarrestar a las grandes corporaciones explotadoras.

Estamos a mediados de septiembre y todavía a unos buenos 30 grados centígrados cuando nos encontramos con Juanjo en la oficina de la red que comparten con Ecologistas en Acción en las afueras de Sevilla. No se podía imaginar un lugar más adecuado para el trabajo de la red que allí, situado entre pequeños jardines, un establo con cabras y gallinas. Un viejo y muy mimoso perro de pastoreo andaluz lo vigila todo de cerca. Incluso en la oficina de la red, se puede ver directamente en qué están trabajando. Un grupo de varios voluntarios clasifica las semillas, las mete en frascos o sobres para enviarlas.



El fiel perro de pastoreo andaluz: también una raza autóctona.



Y, por supuesto, las cabras locales,



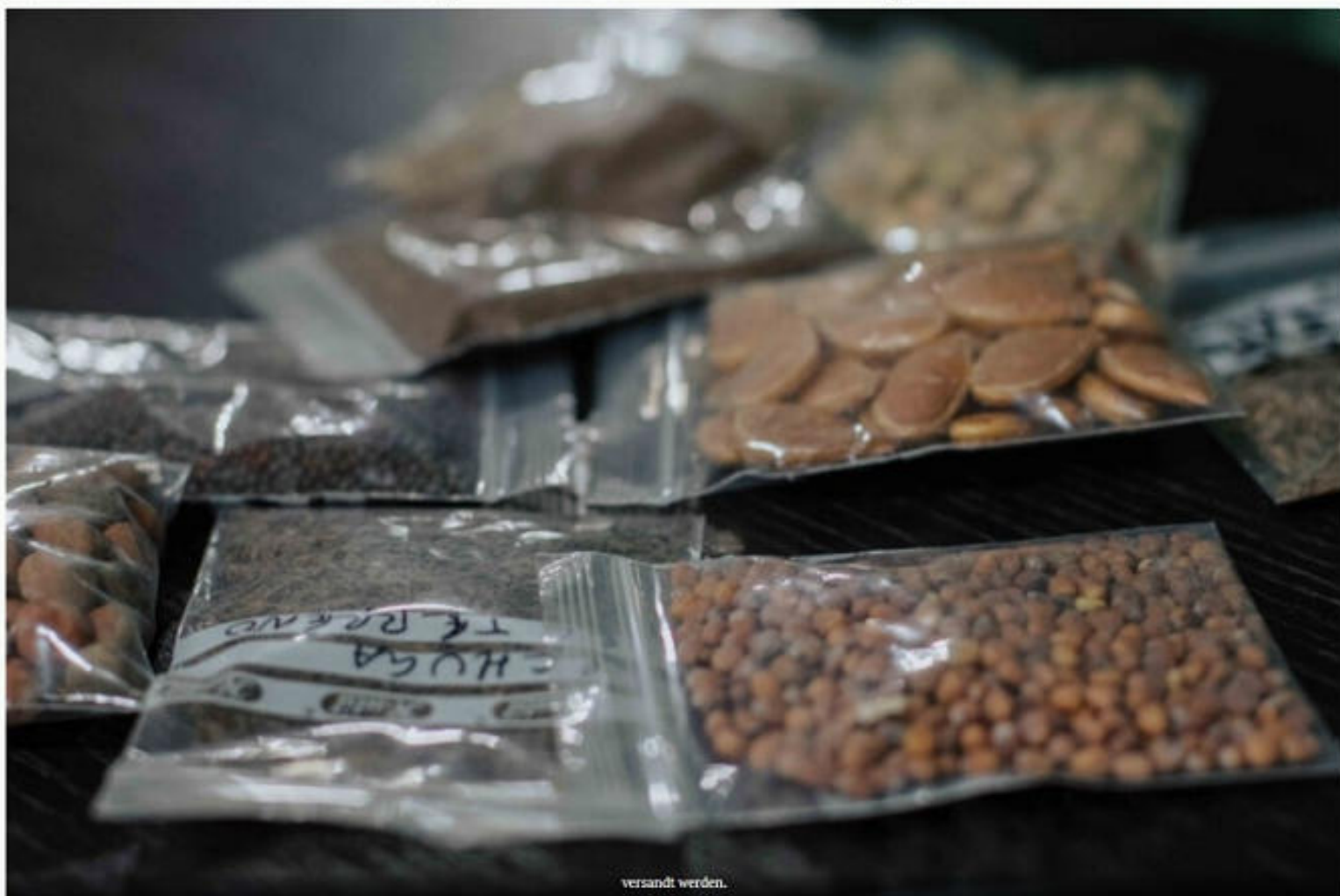
así como muchas asignaciones gestionadas colectivamente.

Combatir el cambio climático con semillas

El intercambio de semillas es una de las tareas centrales de la RAS. "Cada año, siempre hay un número diferente de agricultores que participan en el intercambio", explica Juanjo, que actualmente es biólogo. Sin embargo, desde que se fundó la RAS en 2003, ha habido más de mil agricultores diferentes. El principio es simple: se trata de preservar las semillas tradicionales sobre la base de un sistema dinámico y comunitario en el que todos se benefician del trabajo de todos. A diferencia de las semillas de la agricultura industrial, esto promueve las estructuras locales tradicionales. Al mismo tiempo, se beneficia de muchos años de conocimiento comunitario y puede responder mejor al cambio climático.

Y es obvio que se necesita un cambio. Juanjo comienza a contar la historia de una fruticultora que en realidad tenía unas condiciones óptimas en su huerto, hasta que el nuevo edificio de un vecino le cortó el agua. Ahora busca semillas que requieran menos agua. Su destino pronto podría afectar a más personas en Andalucía, solo que por una razón diferente. Por ejemplo, en agosto de este año, Reuters informó que la laguna permanente más grande del Parque Nacional de Doñana permanecía completamente seca por segundo año consecutivo. Los efectos del cambio climático están cada vez

más cerca.



David contra Goliat

Para participar en el intercambio y recibir nuevas semillas, los agricultores deben enviar sus propias semillas a la red. Primero deben cultivarlos y cosecharlos durante al menos dos temporadas de crecimiento. Y lo más importante, no deben contener material genético específicamente modificado ni estar sujetos a propiedad intelectual. Porque este es uno de los mayores problemas de las semillas industriales actuales. Con el paso de las pequeñas empresas al establecimiento de una enorme industria agrícola y la imposición de la producción en masa en la segunda mitad del siglo XX, las grandes corporaciones pudieron obtener el monopolio. Y las semillas, como cualquier otro producto que se fabrica, están sujetas a patentes. Como resultado, los Unilever de este mundo pueden vender sus semillas a agricultores individuales a un precio demasiado alto.

“Se puede pensar en nuestro banco de semillas como un programa de código abierto en ciencias de la computación”, dice Juanjo, explicando el contramodelo de RAS. “Las semillas se pueden propagar libremente. Se puede intercambiar y criar en su propia granja. Incluso puedes cultivar tus propias variedades a partir de él. No tienes que pedirle permiso a nadie, no tienes que presentar informes, no tienes que pagarle dinero a nadie, no tienes que hacer nada”. Y, por supuesto, las especies tradicionales andaluzas también tienen muchas ventajas en el campo frente a las especies altamente criadas de los grandes proveedores. “Tenemos muchas variedades en muchos cultivos diferentes. Ahora, a mediados de septiembre, estamos cultivando los cultivos de invierno”. Estos se adaptan a las condiciones climáticas de las estaciones más frías. En primavera, por otro lado, use semillas que puedan soportar mejor los meses más calurosos del verano. Las semillas internacionales compradas no tienen esta flexibilidad.



Agricultura y semillas: aprendizaje a través de las generaciones

Para que este principio funcione, se requiere una buena organización y una transferencia estructurada de conocimientos. En el caso del RAS, esto se lleva a cabo de diferentes maneras. Por un lado, trabajan conjuntamente con el Departamento de Agricultura de la cercana Universidad de Sevilla, donde los estudiantes crean sus propias semillas y documentan las variedades de la planta.

Sevilla, donde los estudiantes siembran las semillas y documentan las propiedades de la planta. "Describen y caracterizan todo para que los agricultores sepan exactamente si las semillas son adecuadas para ellos". De hecho, el índice es muy detallado: la planta, sus hojas y flores se miden con precisión, se pesa el fruto, su color se describe con meticulosidad científica. La universidad tiene los recursos y la estructura, la RAS la red y la experiencia.

Esto último también proviene del intenso intercambio que los miembros de la red tienen con los agricultores más viejos de la región: "Cuando empezamos, no sabíamos mucho sobre el mejor manejo posible de la tierra", dice Juanjo. "Los agricultores más viejos nos los enseñaron. De ellos aprendimos más sobre el uso eficiente del agua y sobre el uso de la tierra de tal manera que las plantas se complementen entre sí", lo opuesto a los monocultivos. "Al fin y al cabo, un huerto real se compone de diferentes plantas". Los agricultores más tradicionales y mayores saben qué suelos son más arenosos y, por lo tanto, se secan más rápido, cuáles son más arcillosos y, por lo tanto, más pesados, y qué plantas crecen mejor en cuáles. En definitiva, cuentan con décadas de experiencia con el terreno andaluz, con sus ventajas e inconvenientes.



Mirando hacia el futuro

Mientras tanto, hay todo un campo científico en la disciplina de la agroecología que ha surgido de esta experiencia: es una práctica agrícola sostenible basada en principios ecológicos e interacciones entre plantas, animales, suelo, agua y el medio ambiente en su conjunto. Pero la transferencia de conocimiento en la red va más allá: una vez al año, la RAS organiza una feria de intercambio a la que acuden todos los agricultores de Andalucía y pueden traer sus semillas e intercambiarlas entre ellos. La red también está activa fuera de la escena agrícola tradicional. "Estamos trabajando para mejorar la relación entre la agricultura y la ciudad", explica Juanjo. Esto tiene sentido, porque nada en el mundo existe en el vacío, especialmente aquellos que producen alimentos para el resto de la sociedad. Este principio, en el que los productores reciben garantías de compra por parte de los consumidores, se denomina agricultura solidaria, SoLaWi. Mantiene la seguridad.

Aunque este principio se aplica en todo el mundo, Juanjo explica otra peculiaridad de la agricultura en Sevilla. La red reúne a personas mayores con tierras y jardines y a habitantes más jóvenes de la

ciudad para cultivar y trabajar juntos. Porque Juanjo está seguro de que la mejor manera de conseguir su comida es producirla él mismo. ¿Por qué, le preguntamos a Juanjo, todavía hay agricultores que compran y cultivan semillas tradicionales cuando son más vulnerables al cambio climático, más caras y además requieren más pesticidas? La respuesta es simple: "Desafortunadamente, la mayoría de las personas no tienen tiempo para construir su propio sistema de semillas y ganarse la vida al mismo tiempo". Esta no es la única razón por la que la RAS está en buen contacto con otras redes en España y Europa: se dedican a la educación alimentaria y apoyan a productores y consumidores en una agricultura más sostenible.

